

buen alumno y buen profesor y que así se obtiene una obra de mérito quizás si menos vehemente y torturada que otras, pero amable, serena y cálida.

EXISTENCIALISMO Y NATURALISMO.

Relacionar el existencialismo literario de Sartre con el naturalismo de Zola y con el rebrote lírico de este naturalismo, surgido en la novela más moderna chilena, es, indudablemente un error. El naturalismo de Zola gravita sobre un apoyo moral y hay cierto goce en exhibir los aspectos menos espirituales del hombre para salvar su espiritualidad. La bella Naná, por ejemplo, muere de una enfermedad terrible y una mosca dorada recorre las facciones de su rostro, como un símbolo de su propia vida nacida en el basural y vuelta al basural, después de volar bajo la luz engañosa del placer. No debe olvidarse que Zola es el más grande sociólogo de la literatura francesa, menos lírico y también menos aferrado al dinero, como factor determinante, que Balzac. Lo mismo ocurre con el naturalismo de nuestra novelística moderna, donde se ha querido modelar la estatua, exclusivamente, con la miseria y el aplastamiento del pueblo. Sin olvidar jamás ese ángulo, tal como Jorge Icaza, estiliza en «Huasipungo» solamente la adversidad inmundada de los indios del Ecuador. Restaría investigar hasta qué punto los personajes de nuestro naturalismo moderno se encuentran retratados con justicia en la obra de arte, sentimentalmente intencionada. Cuando nos referimos a Daniel Belmar, el talentoso autor de «Roble Huacho», planteábamos ese mismo problema, ¿Hasta dónde se ha procedido con rigor psicológico para darnos una versión intencionada de la vida? ¿Sea con fines éticos o políticos? En medio de este naturalismo afloran las palabras sucias, las descripciones nauseabundas, no llevadas, por lo general, a la página de un libro, pero ese no es el

problema fundamental y es erróneo calificar y generalizar a base de él.

Guillermo de Torre en su prólogo a «El muro» de Sartre que de acuerdo con nuestra costumbre, leímos después de agotar la lectura del libro, para cotejar valoraciones e impresiones, encuadra en forma maestra, el existencialismo literario. Señala como factor primordial, la influencia del lirismo sobre la novela que viene, seguramente, desde Balzac hasta Proust, de éste a Joyce y del genial autor de «Ulises» a todos los novelistas modernos, y en seguida subraya la nueva visión que obtiene Sartre, guiado por su genuino lirismo y por su concepción filosófica de la vida.

Sartre, autor de un tratado de filosofía, a la alemana, de más de ochocientas páginas en letra apretada, no hace disquisiciones experimentales ni eruditas en sus novelas y relatos. Sencillamente, lanza a vivir sus personajes, con la misma técnica que empleaba Balzac, poseedor de una filosofía intuitiva. Y si en su concepción existencial quiere ir en busca de las denominaciones más simples, como sería escarmentar la flaqueza de un número que, siendo otro, variaría la estructura de todo un sistema o de un instrumento de uso práctico, en su novelística busca una visión propia del hombre, más cercana a la complejidad de su esencia. Conviene leerlo, a este propósito, en su novela «La náusea», para convencerse de su ausencia de sociología naturalista y desentrañar el profundo sentido de esta afirmación suya: «para que el suceso más trivial se convierta en aventura, es necesario y suficiente contarlos».

LA LUNA ERA MI TIERRA (1)

Pirandello, en un libro sobre «El humorismo», cuajado de citas comparativas: lo mismo que otros estudios críticos de

(1) Distribuidora Literaria (1948).